

con el agua. Más, necesariamente, las autoridades del ramo, lejos de limitarse a subvencionar y olvidar, como vienen haciendo, debieran ejercer un control efectivo que impidiese a cenáculos y camarillas erigirse en señores feudales de la poesía, mientras otros autores, una legión de ellos, con tantos o más méritos y una obra dignísima, languidecen en el silencio o en el olvido o, simplemente, se ven obligados a relegar la creación a un discreto segundo plano, para convertirse en relaciones públicas, peregrinando de taifa en taifa en busca de la protección de un sultán.

En esto ha devenido la poesía andaluza contemporánea. Urge, a quien corresponda, meditar la cuestión y recordar la historia. No sea que en las próximas elecciones tengamos que pedir ayuda a los almorávides.

DOMINGO F. FAILDE

